

## ABORDAJE HISTÓRICO DE(SDE) LO LITERARIO: MÁS ALLÁ DE LOS LÍMITES AUTOIMPUESTOS<sup>1</sup>

Magda Zavala  
Albino Chacón  
Universidad Nacional

---

**Resumen:** Una tarea pendiente hasta ahora ha sido interrogar el abordaje que desde los estudios literarios se realiza de lo histórico y las relaciones de este ámbito, en general, con el campo de lo literario, de tal manera que se hagan visibles algunos de los límites que, desde nuestro punto de vista, han impuesto las premisas. Para ello, haremos una referencia crítica a la construcción de un canon literario-histórico en que figuran obras que ficcionalizan, sea hechos históricos destacados de la visión oficial, sea efemérides de movimientos de resistencia, o personajes y sucesos particulares, sobre todo en la nueva novela histórica en lo que se refiere a América Central, que será nuestro espacio de referencia. Nuestro propósito general: contribuir al debate con algunas propuestas, a nuestro entender, indispensables para hacer avanzar las reflexiones, de ser posible, en ambas disciplinas.

---

### **Presupuestos. Inclusiones, exclusiones y restricciones**

La profusa producción editorial de textos ficcionales –y no ficcionales– históricos, principalmente en el último tercio del siglo XX, llamó la atención de la crítica latinoamericana, que ha tratado de teorizar y explicar el fenómeno. Especialistas de los estudios literarios e historiadores han aportado valiosas reflexiones, aunque en su mayoría referidas a hechos textuales y de tendencia estética, dejando de lado los factores editoriales y de mercado del libro, así como las motivaciones sociales y políticas de este hecho. En particular, la aparición de una “nueva novela histórica”, que echa mano a procedimientos tales como la distorsión, las exageraciones, los anacronismos y la parodización, cuando no la caricaturización de ciertos períodos históricos<sup>2</sup>, ha ofrecido un llamativo y variado repertorio, cada vez más amplio, generador de numerosas investigaciones.

Estudiosos como Fernando Aínsa, Alexis Márquez e Iris Zavala, los tres en 1991, Seymour Menton en 1993 y María Cristina Pons en 1996, teorizan sobre la nueva novela histórica (NNH) y establecen un canon. De sus aportaciones se deriva una serie de

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el *XVI Congreso internacional de literatura centroamericana* (Cilca), Sede regional Chorotega UNA, coorganizado por UNA-Universidad de Purdue, 16-18 de abril de 2008, y publicada en la respectiva *Memoria electrónica*.

<sup>2</sup> De manera particular podríamos mencionar la relectura de los movimientos políticos de izquierda de la historia reciente centroamericana, contada por narradores identificados textualmente como exrevolucionarios. Junto a esa producción encontramos otra, constituida por memorias escritas por exdirigentes de izquierda que pasan revista a su período de militancia a la manera de un *mea culpa* o confesión de sus “errores” cometidos durante su militancia.

propuestas y preguntas, aún en proceso, tales como: ¿por qué razones se produce este amplio fenómeno editorial en América Latina?, ¿cuáles son los rasgos característicos de este tipo de novelas?, ¿cuán posmoderna es la nueva novela histórica latinoamericana?, ¿hay propuestas utópicas en esta novela?, ¿qué valor tiene para la ciencia histórica la nueva novela histórica?, ¿hay técnicas propias de la novela histórica que varían según el contexto cultural y las concepciones mismas de la historia y la literatura?, ¿se produce también novela histórica de tipo clásico en el presente de América Latina? Sin embargo, hay problemas no abordados, o solo parcialmente tratados que, siendo medulares, se han quedado al margen. Nos referiremos a los principales, afincando nuestra aportación en el presente de la literatura centroamericana.

### **La reducción de lo literario histórico a la novela histórica**

Uno de nuestros puntos de partida es que todo texto literario es un hecho histórico, y esto en dos dimensiones principales: en primer lugar, su condición intrínseca de documento, al margen de su contenido y estilo; esto es, en sí mismo marca con su aparición la vida social, y su existencia es resultado de la acción de distintas instituciones y agentes históricos. En segundo lugar, por su contenido y estilo, todo texto muestra el impacto de los discursos imperantes y de las fuerzas sociales e ideológicas actuantes en un momento dado, y ello de manera implícita o explícita. Con gran pérdida para los propios estudios de vocación histórica, las disciplinas de la historia y la literatura han circunscrito su mirada a un grupo específico de textos que elige fabular sobre hechos destacados del pasado, circunscribiendo reduccionistamente el sentido de lo *histórico* a un corpus parcial. De ese modo, tanto los estudios literarios como los históricos han creado límites que han resultado camisas de fuerza teóricas y metodológicas, lamentablemente en mucho restrictoras, que han impedido observar con más amplitud y precisión la interrelación entre los procesos de ficcionalización e historización, tanto en los textos narrativos históricos como en los narrativos ficcionales, así como el tipo de conocimiento a que dan lugar.

La construcción de un canon de textos literarios-históricos se ha visto reducida a la novela histórica tradicional y a la nueva novela histórica. En ese marco, la circunscripción de la teoría de lo histórico literario a un solo género –aún más, a un subgénero– resulta entonces, a todas luces restrictiva, al suponer que agota las posibilidades de manifestación de lo histórico en la literatura. Parece evidente que la novela histórica está lejos de dar cuenta del mapa global de la relación entre historia y literatura. Cabría indagar sobre las razones de esta reducción: ¿se debe acaso a una limitación derivada de la especialización de la crítica? ¿Es un fenómeno producido por el mercado, pues es este género el más vendido? Es posible que se deba a éstos y otros factores, tales como los procedimientos de utilización explícita de documentos que están en la base de su trabajo de escritura y al carácter narrativo que comparten la historia y la novela<sup>3</sup>. No obstante, lo histórico en la literatura es algo mucho más amplio, en la medida

<sup>3</sup> “A pesar de las diferencias evidentes entre relato histórico y relato de ficción, existe una estructura narrativa común, que nos autoriza a considerar el discurso narrativo como un modelo homogéneo de discurso. El problema será entonces saber si una función común corresponde a esta estructura común [...]. Será necesario plantear la pregunta decisiva de saber si la historiografía y la literatura de ficción no se refieren, de dos maneras diferentes, al mismo rasgo característico de nuestra existencia individual y social; por esta característica, o por este rasgo,

en que constituye un ámbito en el que habría que incluir textos que, sin proceder con la misma tecnología de escritura que la novela, también reelaboran críticamente situaciones o períodos históricos, en el presente, a partir de una voluntad política y cultural de revisión de la historia oficial y sus versiones y sujetos privilegiados.

¿Cuándo puede decirse que un texto literario es de naturaleza histórica? Seymour Menton señala que es histórica una novela que se refiere a un tema del pasado que no corresponde al tiempo vivido por el autor (Menton, 1993: 32). Sin embargo, este es un criterio muy relativo. Vivido o no por el autor, el pasado refiere a un hecho colectivo, anterior al presente, sobre el que, en el caso del arte, se produce un objeto cultural que lanza una nueva mirada y, por tanto, un conocimiento distinto. Por una parte, el pasado inmediato no es vivido del mismo modo por los distintos actores. La mayoría de los adultos centroamericanos contemporáneos vivieron el período sandinista de Nicaragua, o la guerra civil de El Salvador; sin embargo, la mayoría no fue actor directo en esos hechos, pero hay narradores e historiadores que sí vivieron esos hechos y los han narrado. Ahora bien, el modo como Menton redefine lo histórico, esto es, el necesario extrañamiento temporal que, supuestamente, debe existir entre el sujeto de la escritura y el período sobre el que se escribe, conlleva la idea de que lo escrito sobre un período en que el sujeto fue protagonista no tendría valor histórico y, por lo tanto, quedaría fuera de cualquier legitimación de veracidad. ¿Cómo privar de naturaleza histórica a un texto porque su productor fue una personalidad destacada de los hechos a que refiere? Desde la posición de Menton, habría que dejar de lado la eclosión de todo un género, el testimonio, particularmente aquel volcado a escribir y a interpretar la historia reciente de hechos que apenas ayer ocurrieron. Dentro de su argumentación, el alto grado de referencialidad y la cercanía temporal de los acontecimientos que se narran en el testimonio son factores que tendrían considerables consecuencias sobre este género. Por una parte, porque rara vez trabaja con fuentes documentales, pues, en general, se elabora a partir de la memoria viva de los protagonistas, no logra el prestigio de la esfera letrada al relacionarse más, por su origen, con la esfera de la oralidad (Chacón: 2003:7)<sup>4</sup>. Por otra parte, al reconstruir hechos de un pasado inmediato y no haber la suficiente distancia, perdería el carácter de “verdad histórica”. El testimonio sufre, de esa manera, un doble ostracismo y una deslegitimación de parte de la esfera literaria y de la historia.

Nos referimos al testimonio por la importancia de este género en la vida reciente de Centroamérica, pero también hay que señalar otros textos ficcionales de recreación histórica. Existe, indudablemente, análisis de hechos históricos en *El Señor Presidente* de Asturias, o en *La isla de los hombres solos* de José León Sánchez, o en *Cruz de Olvido*,

---

denominado por diferentes filosofías bajo el título de historicidad, entendemos el hecho fundamental y radical de que nosotros hacemos la historia, que nosotros estamos en la historia y somos seres históricos [...]. Lo que está en juego aquí es un concepto de verdad capaz de abarcar las dos dimensiones referenciales, la de la ficción y la de la historia. Este concepto de verdad debería poder aplicarse a la intencionalidad común a todos los modos del acto de contar”. (Ricoeur, 1994: 18-19).

<sup>4</sup> A pesar de que los testimonios circulan en libros, la institución literaria se porta muy a menudo realmente implacable cuando se trata de juzgar al testimonio como perteneciente al hecho literario.

de Carlos Cortés, aunque no figuren entre las novelas históricas de América Latina, al igual que sucede con muchas otras. Del mismo modo ocurre en la dramaturgia, el ensayo, la poesía, el diario, las memorias, las autobiografías, las anécdotas... No se puede perder de vista ese acervo documental, quizás igual o mayormente significativo.

Todo lo anterior nos lleva a definir literatura histórica como aquella que, mediante diversas técnicas y variedad genérica, canónica o no, opta por recrear en el texto, con distintos énfasis, referencialidades específicas, atmósferas y vivencias de época o de una coyuntura determinada, sobre una base de datos coincidentes, en distintos grados, con los de la Historia social, económica y política, con hechos verificables mediante las técnicas de la investigación social, o tenidos por ciertos o probables.

### **La construcción del canon de literatura histórica**

El desarrollo de una reflexión crítica sobre la crítica, y la posibilidad de releer la Historia para desautomatizar “lo sagrado” de su discurso o lo consagrado en cada cultura, hace visible y somete a crisis la existencia de cánones culturales. En el campo literario funcionan, como dice Alastair Fowler (Fowler, 1998:99) varios cánones literarios. Fowler cita los siguientes: el canon oficial, formado por los medios de comunicación y el sistema educativo, el potencial, que contiene todo lo escrito o compuesto oralmente; los cánones selectivos, listados precisos formales e institucionalizados; el canon crítico y el personal, propio de cada quien. En realidad, de su propuesta serían cánones propiamente dichos solo tres: el canon oficial, que es fuerte y decisivo en la proyección de identidades nacionales y regionales; el canon crítico y el canon selectivo, que coincide en mucho con el oficial y el crítico. Sin embargo, en realidad, más que cánones paralelos, existen “redes canónicas” (M.Zavala, 2002: 1 ), esto es, entramados de cánones con nexos, en muchos casos, de solidaridad; en otros, de oposición o de complementariedad, de acuerdo con la dinámica de grupos de poder de cada campo literario.

El canon de literatura histórica es el fundamento mismo de su identificación, como es fácilmente verificable. En primer lugar, Fernando Aínsa (1991) propone un listado de veintiocho textos novelescos latinoamericanos como representativos de esta línea productiva. El criterio fundamental para la identificación de una nueva novela histórica es su naturaleza de escritura paródica, como mecanismo que permite el cuestionamiento y reformulación de la historiografía tradicional. Luego Menton (1993) recoge y amplía sus propuestas, fija los criterios de inclusión en el canon, los perfila y difunde. Según Iris Chaves, entre lo más significativo de su aportación vale destacar que, al distinguir entre novela histórica tradicional y nueva novela histórica, la primera resulta descalificada por su carácter mimético de la historia oficial, y se valora de las nuevas sus procedimientos transgresivos, de reformulación intencional de contenidos de la doxa histórica, lo que las hace destinadas a públicos selectos. Tanto Aínsa como Menton, y luego la crítica posterior, se muestran de acuerdo en fijar la aparición de la nueva novela histórica en 1949, con la publicación de *El Reino de este Mundo*, de Alejo Carpentier. Sus listados incluyen a los más renombrados novelistas latinoamericanos, esto es, conforman un canon selectivo, en general instaurado desde la academia de norteamericana (Chaves, 2004, 33-38).

Con ese procedimiento, ambos críticos han producido una notable restricción del campo de observación, situando la existencia de un tipo literario, literatura histórica, en

un género específico, la novela. En el caso de Centroamérica, es obviar la existencia de un amplio repertorio de testimonios, literarios o no literarios, así como la importancia que ha tenido la historia en el desarrollo de una de las corrientes más fuertes en la poesía centroamericana, el exteriorismo, con representantes de primer orden en Nicaragua (Ernesto Cardenal y José Coronel Urtecho, entre otros,) y en El Salvador, el poeta Roque Dalton, con lo que la restricción mencionada invisibiliza una de las principales aportaciones estéticas de Centroamérica en el orden de la producción poética.

### **La naturaleza histórica del texto literario y los procedimientos estéticos de "deshistorización"**

Hay, efectivamente, series literarias en distintos géneros que eluden deliberadamente la ubicación en un tiempo histórico con referencias concretas. La lírica vanguardista, en la mayoría de los casos, procura esta inubicación, que busca producir efectos de eternización y universalidad de lo planteado. Este "silencio" de la historia es, sin embargo, muy significativo. Tanto, como el alejamiento deliberado de los contextos inmediatos, para situar las acciones en sitios considerados exóticos, como suele ocurrir en algunos movimientos estéticos (por ejemplo, el Modernismo). Ello, justamente, nos habla de las constricciones ideológicas propias de un momento determinado, de un grupo social o de un autor. Otro caso es el trabajo de obligada y críptica metaforización, como estrategia alegórica de escritura, que tuvo que darse en la literatura, en contextos de honda represión política y cultural en diversos países de América Latina. Era necesario entonces cuidarse de no hacer referencias demasiado concretas, con el fin de eludir la censura. Esto se convirtió en una "marca literaria de época".

¿Cómo abordar los anteriores problemas? Hasta hace poco, los críticos literarios y los historiadores habían actuado cada cual en y desde su gremio, con las limitaciones que eso implica. Los estudio de lo histórico literario han avanzado con cierta lentitud, a veces con reconocimientos mutuos, otras con indiferencia. Una nueva actitud, reciente, de encuentro y diálogo propicia un momento especialmente fructífero para el trabajo conjunto<sup>5</sup>. Podemos aquí esbozar algunas propuestas con miras a la resolución de los problemas planteados.

### **Los métodos de estudio y sus posibilidades de interdisciplinariedad**

Para llenar algunos vacíos de la investigación y la conceptualización, es necesario afinar los instrumentos de trabajo conjunto de historiadores y estudiosos de lo literario, hacia modelos interdisciplinarios. De hecho, en esta línea se han dado grandes esfuerzos reflexivos que no pueden obviarse, a pesar de las dificultades que ello conlleva, como lo ha señalado Françoise Perus: "el ámbito configurado por lo problemático de los vínculos entre historia y literatura se caracteriza por lo ambiguo de sus fronteras y por la multiplicidad de interrogantes que suscita la existencia, real o virtual, de semejantes vínculos" (Perus, 1994:7). Michel de Certeau indicaba claramente a ese mismo respecto que "se ha puesto de manifiesto que toda interpretación histórica depende de un sistema de referencias; que este sistema no deja de ser una filosofía implícita particular; que, infiltrándose en la labor de análisis, organizándola sin saberlo, remite a la 'subjetividad' del autor [... ] Ahora sabemos con toda certeza que los hechos 'históricos' son

<sup>5</sup> En el caso de América Central, un equipo interdisciplinario trabaja por la elaboración de una Historia de las Literaturas centroamericanas.

constituidos por la introducción de un sentido en la ‘objetividad’” (Certeau, 1974:22). Paul Ricoeur planteó también la problemática, al ubicarla en la dimensión no de si un discurso (el histórico) dice la verdad, y el otro no (el literario), sino la dimensión de *historicidad* que en ambos puede verificarse. Por su parte, Hayden White ha insistido repetidamente en que las técnicas formales de la historia y de la ficción son semejantes; de ahí su rechazo a que se haga una distinción categórica entre relato histórico y relato de ficción, sobre la base del criterio según el cual éstos relatan acontecimientos reales o imaginarios. Se trata de una posición extrema bastante discutible.

Para ser apprehendida en toda su complejidad, tanto la literatura como las artes en general, requieren cada vez más de miradas interdisciplinarias. Por eso se quedaron cortos los estructuralismos y otros intentos de estudiar el arte de manera autista. Eso significa que cada serie y tipo de literatura convoca para su análisis a grupos de especialistas de áreas afines. Tal es el caso, por una parte, de la literatura explícitamente histórica y, por otra, de la literatura que podemos llamar de apuntamiento histórico, esto es, la que sin estar interesada en una fabulación que trate sobre un período o personalidad concreta del pasado, se refiere a un cierto contexto histórico real, por distintas vías y procedimientos estéticos, es decir, literatura que no documenta hechos históricos específicos. Al decir de Ricoeur, estos textos elaboran, narran una *historicidad*, sobre la que tanto tienen que decir la historia propiamente dicha como los estudios literarios, cada uno desde sus ámbitos específicos. Al respecto, señalan M. Zavala y W. Mackenbach:

El texto se caracteriza por referencias históricas de la fabulación novelesca, sin que su trama sea específicamente «histórica». Este caso es el más general, muy significativo porque los estudios históricos han dejado de lado ese tipo de textos. Partimos de la hipótesis de que este subconjunto sugiere una lectura de la historia desde lo novelesco, sin pretenderlo, con lo cual se asume fuera de los cánones y convenciones del análisis histórico o historizante. Existiría una «historia» de las naciones o de efemérides, u otros fenómenos sociales, vistos por la novela. En Centroamérica, la novela testimonial y la novela de la patria en crisis son ejemplos muy elocuentes de esta variedad. (Zavala Mackenbach, 2004: 5).

La literatura de apuntamiento histórico ausculto los acontecimientos históricos de un período que puede ser el mismo que vive el autor, aunque la fabulación sea, en mayor medida, ficcional, y sus procedimientos muy distintos a los de la novela llamada histórica. Sobre este particular, Albino Chacón indica que la literatura en que la presencia de lo histórico es algo mucho más amplio, constituye un ámbito en el que habría que incluir textos que, sin proceder con la misma tecnología de escritura que la primera señalada, reelaboran críticamente situaciones o períodos históricos (Chacón: 2003: 6).

El proceso de aproximación de la historia y la literatura ha dejado atrás el momento en que los literatos hacíamos largas introducciones históricas (o antropológicas, sociológicas, psicológicas...), invadiendo territorios apenas conocidos, para luego dedicarnos a los análisis propios y muchas veces sin conexión con los prefacios, como si ese solo hecho otorgara al estudio una cierta *cientificidad* histórica o sociológica. Los historiadores, por su parte, han asumido la literatura de dos maneras fundamentales: o como fuente secundaria no confiable, simple documento por analizar según los procedimientos de su disciplina, o en el último período, como un campo discursivo en el

que se crea una determinada historicidad que también debe ser observada con atención desde la perspectiva del historiador. No se trata, claro está, de confundir los campos, y concebir el texto literario como si se tratara de un documento histórico o viceversa<sup>6</sup>, lo que no abona al crecimiento de ninguno de los dos ámbitos disciplinarios. Ciertamente es que la historia y algunos géneros literarios (el cuento, la novela, la anécdota, la fábula...) tienen como unidad fundamental común la narración, el relato, concepto este último que nos indica que estamos frente a esferas discursivas cuyas estrategias tienen, más allá de su funcionamiento y modos de recepción y legitimación, claros elementos en común. Pero también es indudable que existe una especificidad de cada ámbito. Además, hay que recordar que cada moda metodológica o tendencia en los estudios literarios, así como en los históricos, ha incluido un matiz particular a las relaciones entre las dos disciplinas y con respecto a los textos verbales artísticos.

En nuestra consideración, hay importantes aspectos del diálogo posible entre las dos disciplinas que merecen una reflexión más detenida. Uno de ellos es la aprehensión histórica de los procesos literarios, entre los que la aparición de los textos es una marca muy importante, clave, pero no la única. Igualmente considerables son la figura del productor, la institución que promueve la aparición del texto, los actores que participan en su consagración u olvido, el impacto social del texto (reacción de los lectores y reacciones sociales diversas), en su momento de aparición y en distintos periodos de incidencia, su proyección por medio de otras artes (poesía en el teatro, novela en el cine, poesía en artes plásticas...), y otros aspectos de su comunicación, circulación y modos de consumo. Hay una historia de la circulación de los textos, de la crítica del texto, de sus ediciones...

Otro aspecto ineludible de este diálogo es la conciliación de las cronologías diversas de lo literario y de los procesos históricos. Las cronologías históricas son indudablemente muy útiles, pero no deben ser aplicadas de manera mecánica a los hechos literarios; tal procedimiento, cómodo por demás, estaría dejando de lado las especificidades del campo literario, y del artístico en general, con resultados previsibles muy limitados. Nos parece necesario observar y aprehender las características de las distintas cronologías que inciden en la conformación del campo literario, entre las que podemos mencionar:

1. La cronología que proviene del lugar del texto en la producción de un autor específico.
2. La cronología del lugar del texto en la serie a que pertenece; por ejemplo, el lugar que ocupa la poesía del guatemalteco Humberto Ak'Abal en la serie "poesía

---

<sup>6</sup> En relación con la preocupación anterior podemos entender lo señalado por Ricoeur (Ricoeur, 1994: 139) al referirse a la intencionalidad específica de cada una de ellas:

Por más ficcionalizada, ideologizada e institucionalizada que sea, la historia se coloca bajo una coacción específica, la del archivo. Por supuesto, esta coacción es un componente de la investigación, pero ella es la que impone una preocupación inversa a la del juego por el que hemos caracterizado la ficción literaria: juego con el tiempo, la distancia, la perspectiva, la voz.

maya contemporánea”, pues cada serie literaria tiene su propia historia, hecho bastante olvidado, sobre todo cuando se trata de literaturas pertenecientes a grupos muy específicos, como es el caso de las etnias indígenas u otros grupos como los garífunas –de origen africano– en las costas caribes de Honduras, Guatemala y Nicaragua.

3. La cronología del texto en la corriente estética a la que pertenece; por ejemplo, el lugar de “Oración por Marilyn Monroe”, de Ernesto Cardenal, en el desarrollo del exteriorismo nicaragüense.

Estas tres cronologías específicas, entre otras posibles, nutren el papel histórico del texto. Habría que contrastar su naturaleza, nexos y distancias con la cronología sociopolítica dominante y con la específica del grupo social, étnico o de género-sexo que lo produce, para conocer sus distintas dinámicas, o bien si en un caso extremo se trataría de un texto único del autor, sin una tendencia estética identificable e inaugurador de una serie literaria, esto es, sin antecedentes.

## Conclusiones

Una vez examinados los principales problemas, proponemos:

-Abandonar el canon de novela histórica como paradigma de la literatura histórica e incluir los otros géneros dentro de un canon mucho más amplio: cuento histórico, poesía histórica, el ensayo histórico, etc., de modo que se acabe el reduccionismo ya señalado. Esto ayudaría a elaborar un mapa mucho más detallado de la geografía literaria de la región en los últimos 30 años, así como una visibilización de figuras que hasta ahora han permanecido en los márgenes. Ello, a la vez, llevaría consecuentemente a enriquecer las posibilidades de nuevas interrelaciones, con esas nuevas inclusiones, entre historia y literatura, y no solo entre novela e historia.

-Tener en cuenta la existencia de dos tipos de literatura histórica; la literatura de tema histórico evidente, por la relación de los hechos, por las fuentes documentales utilizadas y por la ficcionalización de personajes históricos. En segundo lugar, aunque no de importancia secundaria, la literatura de apuntamiento histórico.

-La necesidad de que historiadores y literatos avancen más allá de los límites de cada disciplina y propongan instrumentos de análisis cada vez más apropiados para dar cuenta de la complejidad de sus objetos de estudio.

Finalmente, se plantea para la subregión cultural centroamericana, y quizás más allá, la necesidad de dedicar esfuerzos a recabar datos, de modo que se apoye la construcción de acervos sistematizados de textos que llenen los vacíos, las simplificaciones y otras carencias, a fin de que las hipótesis histórico-literarias sean cada vez más confiables en términos del desarrollo propio que ha tenido la literatura, en la medida en que cubran un corpus más amplio que permita, por ejemplo, revisar las periodizaciones y categorizaciones establecidas en la región (que en general han adoptado sin más las hechas para otras regiones), y crear más profundos nexos interdisciplinarios en busca de resultados que se aproximen, de manera más completa y fina, a la realidad de la producción cultural por desentrañar.



### Referencias bibliográficas

- Aínsa, Fernando, "La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana", *Cuadernos hispanoamericanos*, 4-28, 1991.
- Certeau, Michel de, "L'opération historique", en Jacques Le Goff y Pierre Nora (bajo la dirección de), *Faire de l'histoire. I Nouveaux problèmes*, París: Gallimard, 1974.
- Chacón Albino, "La literatura histórica en Costa Rica hoy. Una contribución al debate teórico", *Istmo*, revista electrónica, n. 8, 2004.
- Chaves, Iris, "*Formas de desconstrucción de espacios identitarios en la nueva novela histórica centroamericana*", proyecto de tesis doctoral, UNA.
- Fowler, Alastair, *Teoría de los géneros literarios*, Madrid: Arcos/Libros, 1998.
- Menton Seymour, *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, México: FCE, 1993.
- Perus, Françoise (compiladora), *Historia y literatura*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Mora, 1994.
- Pons, María Cristina, *La novela histórica de fines del siglo XX*, Madrid: siglo veintiuno, 1996.
- Ricoeur, Paul, *Relato: historia y ficción*, México: Dosfilos editores, 1994.
- Zavala, Magda, "*La red canónica*", ponencia, VI Congreso de Historia, Panamá, 2002.
- Zavala, Magda, "Historizar las literaturas centroamericanas", *Istmo* revista electrónica, n. 8, 2004.
- Zavala, Magda y Werner Mackenbach, *Historia y ficción en la novela contemporánea en Centroamérica*, en prensa, 2004.